

## ESE PEQUEÑO DETALLE

Rosalba Guzmán Soriano

- *¿Qué tengo yo que no tengan las demás? En realidad, es al revés; ¿Qué tienen las demás que yo no tenga?... Si no fuera por ese pequeño detalle... Y en realidad ni se ve... pero está ahí y molesta.*

Acaba de salir de la ducha. Envuelta en una toalla se mira el espejo que cubre la puerta del ropero y como siempre se complace y se asombra observando la perfección de sus rasgos. Se sabe atractiva, única.

- *¿Cómo te llamas, linda? – me preguntó cuando nos conocimos.*
- *Para ti Cecilia, Ceci, si quieres.*
- *¿Sexi? – dijo él y reímos ambos. Desde entonces nos deseamos, nos buscamos, nos amamos cada instante.*

Sabe que cuando camina por la calle los hombres se vuelven inevitablemente para mirarla. Le dicen cosas bonitas, dulces y también groserías, pero todas contienen el deseo por poseer *ese cuerpito que es para mirar, no para tocar*, como ella dice.

*Si no fuese por ese pequeño detalle, sería perfecta – piensa.*

*Las otras no tienen lo que yo tengo, es verdad, pero yo no tengo lo que cualquier mujercita insignificante tiene. Un hombre de verdad que me ame y que me tome en serio. un hombre que no lastime mis sentimientos, que no se burle como lo hiciera Pablo. Pablo, Pablo, Pablo... ¿Por qué me has herido tanto? ¿Por qué me has destinado a la desdicha? Me has quitado la fe en el amor como si tú no fueras solo un hombre sino el amor mismo. Pablo, Pablo, mi mundo se puebla con tu nombre, mi lecho se conduele con tu ausencia, cada espacio de este cuerpo tan cuidado y codiciado por los otros está en llaga abierta, en carne viva, herida lacerante y silenciosa ansiando tu retorno. Una sola palabra tuya, Pablo, “una sola palabra bastaría para sanarme”.*

Los sentimientos se agolpan en su pecho. El delineador marca el negruzco camino de una lágrima furtiva. De inmediato Cecilia arregla el maquillaje. Se pone cremas y correctores en los lugares precisos del rostro. Coloca las sombras en los párpados en el tono adecuado para su color de piel. Alarga las pestañas. Perfila las cejas y remarca primero el contorno de sus ojos felinos color miel, y luego el de sus labios. Combina el lápiz labial color canela con el brillo de sabor a almendras

*¿Por ese pequeño detalle, verdad Pablo, que te alejaste de mí? Tenía tanto miedo a que lo descubrieras...? Pero tú me engañaste, amor. Dijiste que nada podría decepcionarte, que todo estaba bien conmigo, que era la mujer perfecta física y espiritualmente, que jamás habías deseado tanto a otra, de las muchas que habías tenido. Eso dijiste y yo loca, tonta, dejé de cuidarme, me dejé convencer. Di paso al deseo y te perdí. ¿Por eso te marchaste, verdad amor?*

Deja caer la toalla y se pasa el cuerpo entero con aceites perfumados del Oriente; dicen que afrodisiacos. Se pone la fina ropa interior color perla.

*¿Qué querías que haga? ¿Hasta dónde más querías que llegue? Fui tuya, amor, solo tuya, aún ahora que ha pasado tanto tiempo sigo siendo tuya.*

Pasa las manos sobre los senos perfectos, desabrocha dos botones de la blusa de seda, dejando a la vista como al descuido el encaje de su corpiño sobre su blanca piel. Contempla en el espejo su silueta esbelta y delgada, su fina cintura sus caderas redondeadas.

*Sí Pablo. Todavía soy tuya. Como dice la canción “dejaré la puerta abierta por sí tu quieras volver.” Hay otros, es cierto. pero no son hombres de verdad como tú. Todos son unos tontos, unos arrastrados. Ridículos, llorones. Nadie como tú Pablo, tan fuerte, tan varonil. Nadie es tan bello como tú. Si lo hago con otros, es por necesidad o por la fuerza de las circunstancias. A veces hasta me obligan. Pero cada vez que lo hago con los otros, lo hago contigo, siempre contigo, eternamente pensando en ti. Sintiéndote dentro mío. Pablo, Pablo, vuelve....*

Se mira complacida en el espejo, mientras se cepilla el pelo que le cae a los hombros. Toma su bolso, saca los lentes de sol y sale de la habitación. Un par de niños la mira con malicia en la calle. Cuchichean y se ríen. Ella festeja sintiéndose halagada, levanta el mentón y coqueta continúa caminando. Deja a su paso un halo de perfumes subyugantes y el viento seductor juguetea con su pelo, le levanta la falda acariciando las pantorrillas torneadas, los muslos firmes.

*Pablo, si fueras el viento, me dejarías ser como soy. Pasarías por alto el pequeño detalle que te alejó de mí. Ese pequeño de detalle que aquella noche de pasión en que decidí entregarme toda, hizo que te perdiera para siempre.*

Su silueta se refleja en la vitrina de una joyería. Se saca los lentes para contemplarse una vez más. Sin embargo esta vez la tristeza se perfila en su mirada.

*Pablo, aquella noche... la noche en que me dejaste, si no hubieses descubierto ese pequeño detalle. Ese maldito pequeño detalle que a veces crece entre mis piernas y me humilla tanto... Ese detalle que parece un animal aplastado y que de pronto revive... si no hubieras descubierto que en realidad me llamo Cesar y no Cecilia. Si me hubieras dejado revelarte que según un vidente fui la Miss Universo en mi otra vida, esa que se suicidó hace veinticinco años y que se reencarnó demasiado pronto equivocadamente en el cuerpo de un niño varón, entonces, si por lo menos me hubieras dejado explicarte, Pablo, tal vez tú, un hombre de verdad, me hubieras comprendido, me hubieras perdonado y seríamos felices para siempre.*